



El triunfo de Ortega: sin novedad en el Frente

Conocido el resultado de las elecciones, se han disipado algunas incertidumbres y se han acumulado otras. Esto hace que los diferentes sectores estén prudentes, algunos otorgando sólo el beneficio de la duda y otros intentando determinar a que distancia se posicionarán en relación al nuevo gobierno. Pero hasta que no se tengan señales claras en materia de políticas y gabinete de gobierno no se tendrá una visión más precisa de los “primeros cien días”.

Incertidumbre despejada: las elecciones

Las previsiones preelectorales incluían riesgos que no eran menores. El Consejo Supremo Electoral no tenía credibilidad suficiente por su composición partidaria y se anticipaba que en caso de resultados estrechos el CSE podría verse desbordado por las impugnaciones. Este riesgo no se verificó, la distancia entre el primer y segundo lugar, las pocas impugnaciones y el reconocimiento del triunfo del FSLN por los perdedores cerraron este capítulo.

La segunda previsión riesgosa era la calidad misma del proceso electoral. Pese a varias deficiencias en materia de credulidad y otras anomalías menores, el conjunto de observadores se pronunciaron en el sentido de la corrección de las elecciones. Hasta ahora no hay evidencia o denuncias que pudieran afectar esta apreciación. Sólo en el caso de la disputa por las diputaciones se han registrado acusaciones más graves.

El balance general es que el desempeño de las elecciones fue satisfactorio. Con esto sin duda ganó el país, pues se evitaron situaciones críticas con consecuencias imprevisibles. Nicaragua ha pasado su quinta elección presidencial.

Una significación contradictoria

El triunfo de Daniel Ortega tiene una significación política trascendente tanto personal, partidaria como nacional e internacional. Pero su significación es contradictoria. Para unos el triunfo del comandante es el de la mezcla de las reivindicaciones populares en el FSLN con el liderazgo de Daniel Ortega y una derrota del neoliberalismo, inscrito en el desplazamiento de América Latina hacia gobiernos de izquierda. Entre estos se cuentan quienes van desde darle el beneficio de la duda al nuevo presidente hasta el franco optimismo.

Pero para otros, las cosas están lejos de verse como un triunfo aportando aires nuevos, la percepción es la del triunfo de un personaje como jefe de una fuerza política domesticada, que combina conservadurismo político con discurso popular, en el marco de un partido férreamente controlado por el séquito familiar y más cercano de Daniel Ortega.

Aquí se ubican quienes consideran que tanto Daniel Ortega como la cúpula del FSLN se han convertido en una sociedad de interés mutuo con inversiones en la política y los negocios y aquellos que juzgan duramente la trayectoria política del “danielismo”, por los costos que le ha hecho pagar a las posibilidades de avanzar hacia una sociedad más democrática e igualitaria. En estos sectores no hay ilusiones.

El Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO) ofrece a la opinión pública este suplemento de análisis político a fin de contribuir al debate y al ejercicio de una ciudadanía crítica de cara al presente proceso electoral. La elaboración de esta publicación es parte del Observatorio de la Gobernabilidad que desarrolla la institución y esta bajo la responsabilidad de nuestro equipo de investigadores: Elvira Cuadra, Angel Saldomando y Sofía Montenegro. Si desea recibir la versión electrónica de este suplemento, favor dirigirse a: cinco@ibw.com.ni

Las primeras consecuencias

El triunfo de Ortega tiene una primera consecuencia inmediata: refuerza su liderazgo y de quienes lo acompañan dentro del FSLN. Daniel Ortega hace tiempo que dejó de ser un candidato de consenso amplio dentro del partido, pero gracias al control y a la disposición del núcleo duro del FSLN se impuso dentro y fuera de este, dado que ambos espacios: partido y elecciones, ganó con sólo sus fuerzas más fieles si crecer significativamente en términos de votos.

La segunda consecuencia es que Ortega evitó el escenario crítico de una derrota en las presidenciales y el desafío de tener que dar explicaciones que justificaran el alto precio impuesto a todos los sandinistas por su trayectoria.

Los críticos al danielismo dentro del FSLN tendrán que bajar la cabeza y deberán quizá purgar, durante algún tiempo, su falta de confianza en el líder, mientras que los que quedaron afuera, en algunos casos, tendrán la tentación de volver al redil.

La lectura del triunfo electoral tiene otra dimensión más global que la personal o intra partidaria. Daniel ganó con el 38.07% de los votos y por lo tanto es una mayoría relativa. Esto indica que aunque su legitimidad y legalidad no está cuestionada no tiene respaldo político mayoritario, pues un 62% no votó por él. Esto plantea varios problemas.

El primero es que el resultado alcanzó para ganar la presidencia en el marco de una ley electoral hecha a medida, negociada con los liberales y que no se puede traducir ni como cheque en blanco ni como un respaldo sólido. El hecho que el propio Daniel Ortega y sus propagandistas afines abordaran este tema en los días siguiente al triunfo electoral, muestra que la faja presidencial aprieta por ese lado.

El argumento defensivo es que los cinco puntos de diferencia, necesarios para ganar la elección si se estaba por debajo del 40% en primera vuelta, estaban abiertos como posibilidad para todos y que por ello el sistema es válido, democrático y suficiente. Sin embargo aunque se diga que las reglas del juego sean las mismas para todos se olvidan rápidamente tres cosas: que la ley electoral se negoció en secreto sólo entre dos bandos y luego se legalizó, aboliéndose además la suscripción popular. Segundo que fue hecha para consolidar el bipartidismo y se hizo todo lo posible en este sentido. Tercero que se abrió la posibilidad para la llegada de gobiernos con insuficiente respaldo electoral y que en caso de que no pueda ampliarlo se reforzará la brecha entre gobierno y sociedad.

En democracia no es equivalente llegar al gobierno con una amplia mayoría y dilapidarla; que llegar con una minoría y no ampliarla: ese gobierno podría ser desacreditado por la ilegitimidad de sus actos desde el inicio.

Sin embargo, no es la primera vez que un gobierno es electo en América Latina con minoría o como se le llama cuando se gana con ella: mayoría relativa. Hay antecedentes cercanos, Kichner en Argentina pero amplió su respaldo y el actual presidente mexicano, que está por verse. En ambos casos llegaron con un tercio o menos de los votos. El presidente hondureño ganó con el 23% de los votos. Contrariamente, Lula en Brasil, Evo en Bolivia, Chávez en Venezuela y Bachelet en Chile han sido electos con mayorías reales y consistentes.

El problema es que el triunfo en condiciones de minoría electoral no permite asumir como un hecho la representación en nombre del electorado, la nación o el pueblo, eso es algo que habrá que construir políticamente.

En relación a esto hay algo además que diluye el optimismo antiliberal. El FSLN a diferencia de otras fuerzas políticas de izquierda que llegan al gobierno en base a su mayoría electoral y a movimientos sociales de respaldo, es una fuerza política que llega al gobierno combinando una red



organizativa controlada, con intereses económicos enraizados en el modelo económico y cruzada además por evidentes gestos de conciliación con sectores conservadores tanto económicos, como políticos y religiosos. Es decir que hay una diferencia muy grande en llegar como fuerza política autónoma al gobierno y en llegar como fuerza política ya inserta por la vía de los negocios en el modelo, en un marco de legitimación conservadora y de relaciones cruzadas en este marco.

Esto plantea sin duda varios desafíos tanto en relación a la difícil conciliación de intereses diferentes (el arroz con mango del que ya se habla) y también frente al riesgo de usufructo del gobierno para impulsar negocios, legalizar otros y aprovechar oportunidades que se exigirán desde diferentes grupos de intereses. Esto es algo que ya se venía haciendo desde hace bastante tiempo pero sin el control del Ejecutivo.

El estilo político

De la derecha se sabía qué esperar. Por un lado la continuidad del modelo económico le daba persistencia. Por otro, su estilo político estaba marcado por la herencia histórica de colusión entre negocios y política, nepotismo, clientelismo y una creciente corrupción. Su inclinación por la democracia terminaba al día siguiente de las elecciones.

¿Qué esperar del FSLN? En esto se abren posibilidades rodeadas de incertidumbres, eso es lo que determina la duda o dicho de otro modo, ver para creer.

La cuestión del estilo político podría ser menor si la trayectoria política del FSLN hubiera mostrado una evolución positiva en materia de manejo de las instituciones y de relación con la diversidad social en términos de democracia interna y externa al partido. La tendencia ha sido más bien la de retorcer las instituciones o la de prestarse a ello, actuar con secretismo y discrecionalidad y a mantener sistemas de control autoritario.

Sin duda que no hay ninguna situación de excepcionalidad, ni de contexto, ni el FSLN dispone del poder que tenía en los 80 como para retroceder abiertamente a las prácticas de antaño. Pero desde el gobierno, con influencia en las instituciones del estado y la adición del aparato y el nivel local, nuevas maneras de coerción son posibles tras el respeto de la formalidad institucional. Algo que ya intentó el PLC aunque un tanto chabacano.

Ahora en el gobierno, la reproducción de un estilo de gobierno poco transparente, cultivando el secreto y la discrecionalidad, intentando el control y la presión sobre la diversidad social y política, tendrían consecuencias nefastas para el desarrollo institucional, democrático y pluralista del país; el que necesita más bien un impulso decidido. Lo que está en juego en la cuestión "del estilo" es la autonomía de la sociedad en todas sus manifestaciones, la separación entre el partido y el gobierno, los espacios políticos que permiten la expresión del pluralismo.

Capacidad de gobierno limitada

La capacidad de gobierno y un buen gobierno son dos cosas muy distintas. La derecha ha tenido capacidad de gobierno, con ayuda del FSLN que le ha prestado su respaldo político para tomar la mayoría de las decisiones trascendentales del país, particularmente las económicas, pero han sido malos gobiernos. El FSLN, de su parte, tiene sin duda capacidad de gobierno, pero hay que ver si será un buen gobierno.

Su capacidad se apoya en la influencia en las instituciones estatales, una bancada consistente, su aparato político y su presencia en el nivel local. Pero es una capacidad limitada por la distribución de fuerzas en la Asamblea Nacional, en la que ninguna fuerza tiene mayoría suficiente y todo deberá ser arduamente negociado: se necesitan 47 votos para aprobar leyes ordinarias y el 60% de los votos para reformas parciales a la constitución, es decir 54 votos. Las fuerzas quedaron repartidas entre 38 diputados del FSLN, 25 del PLC, 22 de ALN y 5 del MRS. El gran perdedor es el PLC aunque tiene a su favor su presencia territorial y una cuota de representación importante en



la Asamblea Nacional. La ALN es una fuerza emergente y se perfila como corriente política con autonomía, mientras el MRS, la otra fuerza emergente, abrió un espacio que puede ampliar.

Por ahora en lo inmediato se perciben tres tendencias. La primera es a dejar todo como estaba, es decir continuar con el escenario arreglado con el PLC con el que totalizan 63 votos. El PLC tiene todo que ganar si continúan su colaboración en este esquema. Si el PLC se aparta de él, puede ser castigado por el FSLN dándole mas espacio a ALN si esta fuerza se presta a ello.

El “pacto de gobernabilidad” que ofrece el FSLN en lo inmediato es una invitación a cubrir su falta de mayoría y a dejar las cosas como estaban para tener estabilidad. Hasta ahora no se ve en esa oferta ninguna propuesta de garantizar transparencia, limpiar la casa de prebendas y corrupción, fortalecer la institucionalidad con la independencia de los poderes del estado, abrir el juego político.

La segunda es que dada su situación nacional e internacional Ortega no querrá asumir el gobierno generando inmediatamente una crisis política o abriendo un frente de controversia. El FSLN ha llegado al gobierno con minoría y ofreciendo garantías a todos los sectores conservadores con poder. Con una orientación de este tipo es previsible un arranque muy moderado garantizando la estabilidad y el menor roce posible con Estados Unidos, la iglesia y el capital. Los que creían que las “concesiones” eran mera táctica o sólo el precio a pagar para llegar al gobierno, como la derogación del aborto terapéutico o el TLC, verán que esas concesiones son durables y es difícil revertirlas.

La tercera es que la constatación del margen de maniobra real hará depender la cara social del gobierno de la posibilidad de reorientar los recursos al interior del mismo esquema. Las posibilidad de ampliar ese margen de maniobra se vinculan al rediseño de política y programas, una recomposición de la institucionalidad a un nuevo estilo de gobierno que aun está por verse.

Un aspecto importante y quizá nuevo es que el FSLN ha ganado y el país está en calma, mientras se espera la respuesta a los problemas planteados. Pero este contexto muestra que el FSLN es una fuerza intrasistema y que por otro lado, no ha habido euforia alguna.

Además se ha hecho evidente que el FSLN no crea ninguna unanimidad, pues una sociedad más diversificada, más informada y con más experiencia impone nuevos límites, aunque no todos sean activos o tengan consecuencias inmediatas sobre la toma de decisiones.

La separación creciente entre el gobierno, la clase política y la sociedad, así como las trayectorias políticas y personales no es algo que se borra con las elecciones, menos con una que registra un 30% de abstención, sino que con el ejercicio del gobierno. La peligrosa autonomía e impunidad con que se ha conducido en estos años la clase política, los burócratas y los poderes fácticos en la economía, ha fundado una durable desconfianza en las instituciones y la partidocracia. La opinión pública está a la expectativa y puede -si se activa- sancionar duramente o condicionar la acción del gobierno. Hay que tener en cuenta que quedan ya pocas reservas de ilusiones en el escenario construido en estos 16 años. Es previsible que el FSLN será definitivamente exorcizado en la conciencia colectiva, tanto como pasado o como amenaza, pasando por el desgaste inevitable en el gobierno. Esto es un paso necesario.

Quizá se llegue entonces a la conclusión más definitiva que las soluciones no dependen de salvadores místicos y retrógrados, como lo intentó Alemán con su “Nicaragua levántate y anda”, como Bolaños con “Dios y el mejor gobierno de la historia” y ahora Daniel Ortega con Dios nuevamente de servicio y “la unidad y la reconciliación” pasando por la tierra prometida.

Las soluciones no dependen de redentores, sino que hay que encontrarlas en un ejercicio moderno y ético de la democracia, con el desarrollo de las instituciones, la acción de los ciudadanos organizados y un modo de gobernabilidad incluyente que favorezca la elaboración de políticas de desarrollo integrales.



Desafíos formidables

Los desafíos que enfrenta el FSLN son formidables. Los problemas son los mismos que enfrentó la derecha, pero los desafíos no. La derecha se ubicó como fuerza de continuismo, mientras que el FSLN se postuló como fuerza correctora con su afirmación de que los otros habían estado en el gobierno 16 años y “no habían podido”. Si en algo no hay dudas es que al FSLN se le exigirá todo, porque todo prometió. Y no es casual que en el FSLN la euforia haya sido contenida y se perfile un gran pragmatismo.

Para comenzar estará la negociación con el FMI, de ella dependerá qué se puede esperar del gobierno, el margen de maniobra y las posibilidades de innovar en materia de política y de reorientar los recursos. Coligado con esto, la deuda interna y la orientación de programas y proyectos, exigirán decisiones consistentes.

- ✓ Los servicios públicos esperan para ser regulados con más eficacia y con menos pérdida para el estado y los usuarios, particularmente en salud, educación, agua y energía.
- ✓ La grave situación ambiental es una urgencia nacional pero ello no pasa sólo por el conservacionismo sino que por una decidida regulación que limite el accionar de los depredadores y de la corrupción.
- ✓ La descentralización es un proceso en marcha pero lento. Han emergido las municipalidades pero no hay un esquema institucional que haga de la descentralización un nuevo modo de gobierno y regulación nacional efectivo del territorio con redistribución del poder.
- ✓ La relación entre pobreza y economía no es positiva. Se puede crecer pero con pobreza y esto implica un rediseño de la política económica que al menos envíe señales que las cosas van en otro sentido
- ✓ La corrupción está enraizada, pero lo peor es el tráfico de influencias, la colusión entre negocios y política que ha deteriorado la posibilidad de regulación pública y la integridad del gobierno con graves consecuencias.
- ✓ El modo de gobernabilidad cerrado y excluyente ha dañado la democracia y sin cambio en este plano es imposible limpiar la casa, relegitimar la política y ejercer presiones correctoras saludables.
- ✓ El respeto y el ejercicio de los derechos ciudadanos han sido maltratados en estos años. Esto es un estigma sobre los gobiernos y los partidos que se coronó con la derogación del aborto terapéutico.

El FSLN está profundamente implicado en la evolución que criticó. Ahora le toca demostrar que tiene reservas para ofrecer algo distinto. Puede que al final, dadas las dificultades, no se llegue a la tierra prometida pero un país decente, democrático y con inclusión social para hombres y mujeres ya sería acercarse a ella y a un buen gobierno. Pero es precisamente sobre esto donde reinan el escepticismo y las dudas.